

NAVIDAD - CON - JESÚS



Cuaderno del Maestro



NAVIDAD CON JESÚS

Índice

Jesús, el regalo prometido

Página 2

Nació para salvarnos

Página 8

Jesús nos trae paz y alegría

Página 14

**Jesús, la luz de un
nuevo camino**

Página 20



Este material ha sido desarrollado especialmente para La Iglesia de los Niños.
Es gratuito y de libre distribución.

Oramos para que sea de gran bendición en la enseñanza
y formación espiritual de los niños.

<https://www.facebook.com/LalgleesiadelosNinos/>



Base Bíblica

Isaías 9:6;
Lucas 2:1-20;
Juan 3:16; Gálatas 4:4-5

Objetivo

Los niños aprenderán que Jesús es el regalo más grande que Dios nos ha dado y que celebrar la Navidad es recordar su amor y salvación.

Texto

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.” (Isaías 9:6)

Sugerencias Didácticas

Versículo visual: Prepara cajas pequeñas envueltas como regalos. Dentro de cada una coloca una palabra del versículo. Los niños las abrirán y deberán ordenarlas hasta formar el texto completo.

Juego de introducción: “PASA EL REGALO” Los niños se sientan en círculo y se pasan una caja envuelta mientras suena música navideña. Cuando la música se detiene, quien tenga la caja la abre y saca una tarjeta con una palabra como Amor, Paz o Jesús. El maestro explica que esos son regalos que vienen de Dios, y el más grande de todos es Jesús, el regalo prometido.

Visual: Prepara las figuras 1A, 1B y 1C

Introducción

Niños, ¿les gusta recibir regalos en Navidad? A todos nos alegra ver cajas envueltas con moños de colores, pero casi todos esos regalos se terminan o se rompen con el tiempo.

Sin embargo, hace muchos años Dios nos dio un regalo diferente: un regalo eterno que nunca pierde su valor. Ese regalo fue Jesús.

Cuando el mundo estaba lleno de tristeza y pecado, Dios prometió enviar un Salvador. Esa promesa se cumplió en la primera Navidad. Jesús nació en Belén para traer salvación, esperanza y amor a toda la humanidad.

Hoy aprenderemos que Jesús es el regalo prometido por Dios, el mejor que alguien puede recibir.

I. Dios prometió un Salvador para todos

Mucho antes del nacimiento de Jesús, Dios ya había anunciado por medio de los profetas que enviaría un Salvador. Isaías escribió: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz” (Isaías 9:6). Esa promesa dio esperanza al pueblo de Israel, que vivía tiempos difíciles y esperaba al Mesías que traería libertad y consuelo. Pero Dios pensaba en algo más grande: liberar al ser humano del poder del pecado. **Figura 1A**

Aunque pasaron muchos años, Dios cumplió su palabra en el momento perfecto. “Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer... para que recibiésemos la adopción de hijos” (Gálatas 4:4-5). El nacimiento de Jesús fue parte de un plan amoroso que Dios había preparado desde el principio. Él no vino por casualidad, sino para demostrar su amor a toda la humanidad.

Jesús fue el regalo más grande que Dios nos dio. No fue una recompensa por lo que hacemos, sino una muestra de su amor y gracia. Cada Navidad debemos recordar que ese niño en el pesebre era el cumplimiento de una promesa eterna.



Ejemplo:

Cuando un niño espera un regalo especial, confía en que llegará, aunque tarde un poco. Así fue con la promesa de Dios: después de mucho tiempo, Él la cumplió al enviar a Jesús, el regalo que trajo esperanza y salvación al mundo.

II. Jesús nació para mostrarnos el amor de Dios

El nacimiento de Jesús fue diferente a cualquier otro. No ocurrió en un palacio, sino en un humilde pesebre. Allí, en medio de la noche, nació el Hijo de Dios. Los ángeles aparecieron a los pastores y les anunciaron: *"No temáis, porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor"* (Lucas 2:10-11). Era una noticia llena de gozo: el Salvador había llegado. **Figura 1B**

Jesús vino a traer paz y salvación. Juan 3:16 lo explica: *"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna."* Dios no envió a su Hijo por obligación, sino por amor. Su nacimiento muestra que el Creador quiso acercarse a nosotros y darnos vida eterna.

El niño de Belén creció, enseñó la verdad y mostró el corazón compasivo del Padre. Su nacimiento fue la señal visible del amor de Dios hecho realidad.

Ejemplo:

Imagina una noche sin luz donde no puedes ver el camino, y de pronto alguien enciende una lámpara que alumbra todo. Así fue el nacimiento de Jesús: la luz del cielo brillando sobre la tierra para guiarnos y llenarnos de esperanza.

III. Jesús es el mejor regalo que podemos recibir y compartir

Cada Navidad recordamos el nacimiento de Jesús, pero muchas personas se concentran solo en los adornos, los regalos y la comida, olvidando al verdadero protagonista. Los regalos materiales son bonitos, pero se acaban. Jesús, en cambio, permanece para siempre. Él es el regalo que da sentido a la vida, porque vino a ofrecernos perdón y una relación con Dios.

Recibir este regalo significa abrir el corazón a Jesús y dejar que dirija nuestra vida. Cuando lo hacemos, su amor cambia nuestra manera de pensar y actuar. Sin embargo, este regalo no debe quedarse guardado. Así como los pastores contaron lo que habían visto, también nosotros debemos hablar de Jesús y compartir su amor con otros. **Figura 1C.**

Jesús es el regalo que se recibe con fe y se comparte con alegría. Cuando ayudamos, perdonamos o animamos a alguien, estamos mostrando que su amor vive en nosotros.

Ejemplo:

Una niña que comparte su lonche con un compañero o un niño que ora por un amigo enfermo están demostrando el amor de Jesús. Ellos entendieron que el mejor regalo no se queda en las manos, sino que se reparte con el corazón.



Aplicación.

La Navidad no se trata solo de adornos o regalos, sino de recordar que Dios cumplió su promesa al enviarnos a Jesús. Ese niño en el pesebre fue el Salvador que vino a llenar el mundo de esperanza y amor. Cada vez que mires una estrella o escuches un villancico, piensa en lo que realmente celebramos: que Jesús vino a traer luz a tu vida y a caminar contigo todos los días.

El mejor modo de celebrar la Navidad es dejando que Jesús viva en tu corazón y compartiendo su amor con los demás. Cuando amas, perdonas o ayudas, estás mostrando al mundo el verdadero regalo de Dios.

Oración:

“Señor Jesús, gracias por venir al mundo como el regalo más grande de Dios. Vive en mi corazón y ayúdame a compartir tu amor con todos. Amén.”

Juego de Repaso.

“Rally del regalo prometido”

Organiza a los niños en dos equipos. Coloca una caja envuelta como regalo en la línea de salida. A cierta distancia marca tres estaciones (pueden ser conos, sillas o mesas).

A la señal, el primer niño toma el “regalo” y corre hasta la primera estación, donde deberá cumplir una acción sencilla (por ejemplo: decir un versículo corto, hacer una oración breve o dar un salto diciendo “¡Gracias, Jesús!”). Luego entrega el regalo al siguiente compañero, que correrá a la segunda estación y repetirá una nueva acción (como decir algo que Jesús trajo al mundo: amor, paz, perdón).

El último relevo lleva el regalo hasta la meta final, donde todos los miembros del equipo se reúnen, levantan las manos y dicen juntos: **“Jesús es el regalo prometido que nunca se acaba.”**

Gana el equipo que complete el recorrido con alegría y cooperación.

Este juego les recordará que el regalo de Jesús se comparte, se pasa de mano en mano y llena de gozo a todos los que lo reciben.

Trabajo en clase.

Mi regalo para Jesús:

Cada niño dibuja una caja de regalo y la decora con brillantina o colorea, según lo que pueda realizarse. Dentro escribe o dibuja qué significa para él Jesús (por ejemplo: Mi amigo, Mi Salvador, Mi paz) y arriba coloca la frase: “Gracias, Jesús, por ser mi regalo.”

Camino a Belén:

Los niños resuelven un laberinto ayudando a María y José a llegar al pesebre en Belén. Al llegar, colorean la escena y escriben: “Jesús, el regalo prometido ha llegado.”

IA









Base Bíblica

Lucas 2:8-20; Mateo 1:21;
Juan 3:16-17;
1 Timoteo 1:15

Objetivo

Los niños comprenderán que Jesús nació con un propósito: salvarnos del pecado y mostrarnos el amor de Dios.

Texto

"Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados." (Mateo 1:21)

Sugerencias Didácticas

Versículo visual: Coloca una imagen del pesebre y reparte figuras (ángeles, estrellas, pastores). Cada figura tiene una parte del versículo. Los niños las colocan alrededor del pesebre mientras repiten juntos el texto.

Juego de introducción: "La Misión del Mensajero" Coloca a los niños en dos filas. El primero recibe un mensaje secreto: "Jesús vino a salvarnos". Debe correr hasta el final de la fila y repetir el mensaje al oído del último niño. Gana el equipo que repita la frase correctamente. Después explica: así como los ángeles anunciaron las buenas noticias, nosotros también podemos compartir el mensaje de salvación.

Visual: Prepara las figuras 2A, 2B y 2C

Introducción

Niños, ¿han recibido alguna vez una noticia tan buena que quisieron contársela a todos? Cuando algo nos llena de alegría, no podemos quedarnos callados. Así fue aquella noche en Belén: los ángeles no pudieron contener su emoción y bajaron del cielo para anunciar el mensaje más hermoso de la historia: Jesús había nacido.

Pero este nacimiento no fue como cualquier otro. No se trataba solo de la llegada de un bebé, sino del cumplimiento de una promesa hecha desde mucho tiempo atrás. Dios estaba cumpliendo su plan de amor: enviar a su Hijo al mundo para traer salvación.

Jesús no vino solo para estar en un pesebre o para que celebremos su cumpleaños cada diciembre. Él vino con una misión muy importante: salvarnos del pecado y mostrarnos el camino hacia Dios. En esta lección descubriremos que su nacimiento fue el inicio de la obra más grande de amor que el cielo ha hecho por la humanidad.

I. Jesús nació con un propósito

El nacimiento de Jesús no fue un accidente ni un simple acontecimiento histórico. Dios lo había planeado desde la eternidad. El ángel le dijo a José: "Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mateo 1:21). Su nombre significa El Señor salva, y revela el propósito por el cual vino al mundo: rescatar a la humanidad del pecado y reconciliarla con Dios. **Figura 2A**

Jesús no buscó fama ni riquezas. Dejó la gloria del cielo y nació en humildad, en un pequeño pesebre, porque su misión no era gobernar con poder humano, sino conquistar los corazones con amor. Cada paso que dio, cada palabra que pronunció, cada milagro que realizó, formaba parte de ese propósito divino: salvarnos.

Desde su nacimiento hasta la cruz, todo en su vida mostró que el amor de Dios es más fuerte que el pecado y que nadie está fuera de su alcance. Él vino a rescatarnos, a darnos una nueva oportunidad y a ofrecernos la salvación eterna.



Ejemplo:

Imagina a un rescatista que se lanza al agua para salvar a alguien que se está ahogando. No lo hace por ganar reconocimiento, sino porque desea salvar una vida. Así Jesús vino al mundo: para rescatarnos del peligro del pecado, porque cada uno de nosotros es valioso para Él.

II. Jesús es el Salvador prometido.

Aquella noche, en los campos de Belén, unos pastores cuidaban sus ovejas. De pronto, el cielo se llenó de luz y un ángel les dijo: *"No temáis, porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor"* (Lucas 2:10-11). Fue un momento extraordinario: el cielo se abrió para anunciar que el Salvador había llegado.

Los pastores no se quedaron quietos. Corrieron a Belén y encontraron al niño Jesús acostado en un pesebre, tal como el ángel les había dicho. Al verlo, comprendieron que estaban frente al cumplimiento de una promesa esperada por generaciones. Su alegría fue tan grande que contaron a todos lo que habían presenciado, convirtiéndose en los primeros mensajeros del nacimiento del Salvador. **Figura 2B**

Jesús no vino para unos pocos, sino para todos. Juan 3:17 nos enseña que "Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él". Su nacimiento fue el comienzo del plan de redención que culminaría con su sacrificio en la cruz. Desde ese momento, la humanidad recibió una esperanza que nada ni nadie puede apagar.

Ejemplo:

Piensa en una llave que abre una puerta cerrada. Mientras la puerta está trancada, nadie puede entrar, pero con la llave correcta se abre el camino. Jesús es esa llave: abrió la puerta del cielo para todos los que creen en Él y quieren vivir cerca de Dios.

III. Jesús nos ofrece una nueva vida

Jesús no solo vino a perdonar nuestros pecados, sino a transformar nuestra forma de vivir. El apóstol Pablo escribió: "Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores" (1 Timoteo 1:15). Nadie está tan lejos que Jesús no pueda alcanzarlo ni tan perdido que no pueda encontrarlo. Su amor llega a todos los corazones dispuestos a recibirla.

Cuando invitamos a Jesús a vivir en nosotros, todo cambia. Él nos enseña a amar, a obedecer, a perdonar y a confiar en Dios. Su salvación no es solo un boleto al cielo, es una nueva vida aquí en la tierra: una vida con propósito, alegría y esperanza.

Vivir como hijos de Dios significa dejar atrás lo que no agrada al Señor y caminar en la luz de su Palabra. Jesús nos guía como el buen pastor que conoce a sus ovejas y las lleva por caminos seguros. Con Él aprendemos que la verdadera felicidad no está en lo que tenemos, **sino en quién tenemos en el corazón**.

Ejemplo:

Piensa en una planta que estaba marchita porque no recibía agua ni sol. Cuando alguien la cuida, la riega y la pone en un buen lugar, vuelve a crecer y a florecer. Así sucede con nosotros cuando Jesús llega a nuestra vida: Él nos renueva, nos llena de amor y hace que nuestro corazón vuelva a dar fruto. Esa es la nueva vida que Él ofrece a todos los que lo reciben.



Aplicación.

El nacimiento de Jesús fue el inicio del plan más grande de Dios: nuestra salvación. No vino por casualidad, sino con un propósito claro: salvarnos del pecado y darnos una nueva vida. Cada Navidad debemos recordar que detrás del pesebre está la cruz, y detrás de la cruz, un amor que nunca se acaba.

Jesús no solo nació hace más de dos mil años; también quiere nacer en tu corazón hoy. Cuando lo recibes, su amor te transforma y su luz guía cada paso que das. Él vino a salvarte, a darte esperanza y a mostrarte que con Él siempre hay un nuevo comienzo.

Oración:

“Señor Jesús, gracias por venir al mundo para salvarme. Te entrego mi corazón y quiero vivir cada día para Ti. Ayúdame a compartir tu amor con los demás. Amén.”

Juego de Repaso.

“Encuentra al Salvador”

Esconde pequeñas figuras o dibujos de objetos del pesebre (una estrella, una oveja, una cruz, un corazón, y una con el niño Jesús).

Mientras suena música navideña, los niños buscan las figuras.

Quien encuentre la que tiene al niño Jesús levanta la mano y todos juntos dicen:

“¡Jesús nació para salvarnos!”

Trabajo en clase.

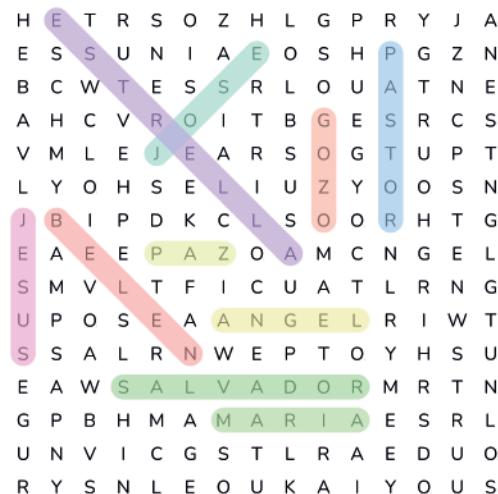
Nacimiento en mi corazón:

Dentro del pesebre, escribe o dibuja lo que significa para ti que Jesús haya nacido (por ejemplo: Mi Salvador, Mi amigo, Mi paz). Despues, colorea el pesebre y dibuja alrededor una estrella o corazones que representen gratitud y amor.

Sopa de Letras “El Salvador ha nacido”:

Los niños buscan palabras relacionadas con el nacimiento de Jesús, como:

Belén, Ángel, María, José, Pastor, Estrella, Jesús, Gozo, Paz, Salvador.



2A









Base Bíblica

Mateo 2:1-12;
Juan 14:27;
Filipenses 4:4

Objetivo

Los niños aprenderán que quienes buscan a Jesús con un corazón sincero encuentran en Él verdadera paz y alegría.

Texto

Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! (Filipenses 4:4)

Sugerencias Didácticas

Versículo visual: Coloca un camino de estrellas en el suelo, cada una con una parte del versículo. Los niños avanzan sobre ellas leyendo en voz alta hasta llegar a la última, donde todos repiten: "Regocijaos en el Señor siempre." (Filipenses 4:4)

Juego de introducción: "Carrera de los sabios" Divide a los niños en tres equipos y dales una estrella de papel o cartón. A la señal, el primer niño de cada grupo corre con la estrella hasta el otro extremo, donde hay una imagen del pesebre, la toca y regresa para pasar la estrella al siguiente compañero. Gana el equipo que complete primero el recorrido. Reflexiona: los sabios también viajaron con esfuerzo para encontrar a Jesús; cuando lo buscamos con todo el corazón, Él llena nuestra vida de paz y alegría.

Visual: Prepara las figuras 3A, 3B y 3C

Introducción

Niños, ¿alguna vez han seguido una luz en la oscuridad, como una linterna o una vela? Cuando hay luz, sabemos hacia dónde caminar. Eso mismo hicieron unos hombres muy sabios que vivían lejos de Belén. Ellos vieron una estrella especial en el cielo y entendieron que algo maravilloso había sucedido: había nacido el Rey prometido.

Estos hombres decidieron emprender un largo viaje para encontrar a Jesús. No sabían exactamente dónde estaba, pero confiaban en que la estrella los guiaría. Cuando por fin lo hallaron, no solo sintieron alegría, sino también una profunda paz en su corazón, porque habían encontrado al Salvador.

Hoy aprenderemos que, al igual que los sabios, nosotros también podemos encontrar paz y alegría cuando buscamos a Jesús con todo nuestro corazón.

I. Los sabios buscaron a Jesús con fe

La Biblia dice que unos sabios del oriente llegaron a Jerusalén preguntando: "¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente y venimos a adorarle" (Mateo 2:1-2). Ellos no eran parte del pueblo de Israel, pero habían oído sobre el Mesías prometido y creyeron en lo que Dios había anunciado.

Su viaje no fue fácil. Caminaron muchos días bajo el sol y las estrellas, pero su fe los mantuvo firmes. **Sabían que encontrar a Jesús valía la pena.** Cuando confiamos en Dios y seguimos su guía, Él nos conduce al lugar correcto, así como la estrella los guió hasta el niño. **Figura 3A**

Buscar a Jesús significa acercarnos a Él con fe, orar, leer su Palabra y obedecer sus enseñanzas. Quien lo busca sinceramente, siempre lo encuentra.



Ejemplo:

Imagina un niño que perdió un juguete muy valioso y no se rinde hasta hallarlo. Así debemos buscar a Jesús cada día: con deseo, con fe y con amor, sabiendo que solo en Él encontramos lo que realmente necesitamos.

II. Al encontrar a Jesús, sintieron gran alegría

La Biblia dice: “*Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo*” (Mateo 2:10). Después de un largo viaje por el desierto, los sabios finalmente vieron que la estrella se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño. Su búsqueda había terminado, y sus corazones se llenaron de alegría. No era una alegría pasajera, sino un gozo profundo que venía de saber que habían encontrado al Hijo de Dios. **Figura 3B**

Los sabios entraron, vieron al niño con María su madre, y se postraron para adorarlo. No llegaron como visitantes curiosos, sino como adoradores agradecidos. **Habían seguido la luz de Dios y esa luz los condujo hasta la fuente de toda felicidad: Jesús.**

Esa misma alegría llega a nuestros corazones cuando lo encontramos. No es una alegría que depende de los juguetes, las fiestas o los regalos, sino de saber que Jesús vive en nosotros y nos ama. Cuando lo conocemos, descubrimos que Él es el tesoro más valioso.

Ejemplo:

Piensa en cuando esperas algo con mucha ilusión —como ver a un ser querido después de mucho tiempo— y cuando por fin llega, tu corazón se llena de emoción. Así se sintieron los sabios al encontrar a Jesús: su espera valió la pena porque hallaron al verdadero Rey. De la misma manera, cada vez que buscamos a Jesús con fe, Él llena nuestro corazón de gozo verdadero.

III. Los sabios adoraron y compartieron lo mejor

Los sabios no solo se alegraron al encontrar a Jesús, sino que también lo adoraron y le ofrecieron lo mejor que tenían: oro, incienso y mirra. Cada regalo tenía un significado especial. El oro representaba que Jesús es Rey; el incienso mostraba su divinidad, y la mirra recordaba el sacrificio que un día haría por nosotros.

Ellos no le dieron algo común ni cualquier cosa; prepararon sus ofrendas con amor y devoción. Eso nos enseña que cuando nos acercamos a Jesús, debemos hacerlo con un corazón dispuesto a ofrecer lo mejor: nuestro tiempo, nuestra obediencia, nuestro servicio y nuestra gratitud.

Adorar no es solo cantar o levantar las manos, sino vivir cada día agradando a Dios. Y al igual que los sabios, también podemos compartir con otros lo que Jesús nos da. La paz y la alegría que Él pone en nuestro corazón crecen cuando las compartimos con los demás. **Figura 3C**

Ejemplo:

Un niño que decide perdonar a su amigo o una niña que comparte su almuerzo con alguien que no llevó comida está dando un regalo a Jesús. En cada acto de amor y bondad mostramos que lo reconocemos como nuestro Rey. Así como los sabios ofrecieron lo mejor que tenían, nosotros podemos ofrecer lo mejor de nuestra vida al Señor.



Aplicación.

Los sabios del oriente viajaron siguiendo una estrella, pero lo que realmente los guió fue su deseo de encontrar a Dios. Su historia nos enseña que quien busca a Jesús con sinceridad siempre lo encuentra, y que cuando lo encuentra, su vida cambia.

Jesús sigue siendo la luz que nos guía. Él no solo quiere ser parte de la historia de Navidad, sino también parte de tu historia cada día. Así como los sabios se alegraron al verlo, nosotros también podemos experimentar esa alegría cuando lo dejamos reinar en nuestro corazón.

Esta Navidad, recuerda que la verdadera felicidad no está en los regalos, sino en tener a Jesús cerca. Si lo sigues, Él llenará tu vida de paz, alegría y propósito, y te enseñará a compartir esa luz con quienes te rodean.

Oración:

“Señor Jesús, gracias porque eres la estrella que guía mi vida. Ayúdame a buscarte siempre, a adorarte con todo mi corazón y a compartir tu paz y tu alegría con los demás. Amén.”

Juego de Repaso.

“Sigue la estrella brillante”

Coloca una estrella grande pegada sobre una canasta o cubeta al frente del salón.

Forma tres equipos y coloca una canasta o cubeta al frente de cada uno.

Cada equipo recibe varias pelotas (pueden ser de papel, plástico o esponja).

Por turnos, cada niño responde una pregunta de la lección —por ejemplo: ¿Qué llevaron los sabios?, ¿Qué los guió hasta Jesús?, o ¿Qué sintieron al encontrarlo?— y después intenta encestar una pelota en la canasta de su equipo.

Se mide con un cronómetro el tiempo que tarda cada grupo en encestar todas sus pelotas correctamente. Gana el equipo que complete el reto en el menor tiempo posible.

Trabajo en clase.

“Sigue la estrella hacia Jesús.”

Los niños deben descifrar el mensaje oculto. Cuando lo logran, leen juntos la frase en voz alta.

Solución: Señor Jesús, gracias porque eres la estrella que guía mi vida

Dibuja tu camino a Jesús:

.En cada estrella escribe una acción que lo acerque a Jesús (por ejemplo: orar, obedecer, ayudar, amar).









Base Bíblica

Juan 8:12;
Salmo 119:105;
Proverbios 3:5-6

Objetivo

Los niños aprenderán que Jesús es la luz que guía sus pasos y los acompaña cada día del nuevo año.

Texto

“El Señor irá delante de ti;
Él estará contigo, no te dejará
ni te desamparará.”
(Deuteronomio 31:8)

Sugerencias Didácticas

Versículo visual: Prepara un mapa que represente un camino nuevo, dividido en varios tramos. En cada tramo escribe una parte del versículo. Los niños, por turnos, van moviendo una pequeña figura (puede ser un niño o Jesús) a lo largo del camino mientras leen en voz alta cada parte del texto.

Juego de introducción: “Camino iluminado” Apaga parcialmente las luces del salón y coloca pequeñas lámparas o focos simulando un camino iluminado. Los niños avanzan uno por uno siguiendo las luces hasta llegar al final. Luego reflexiona con ellos que, así como las luces les mostraron por dónde caminar, Jesús ilumina nuestro camino en el nuevo año y nos guía con su amor para no perdernos.

Visual: Prepara las figuras 4A, 4B y 4C

Introducción

Niños, este mes hemos aprendido que Jesús es el regalo prometido, que nació para salvarnos, y que trajo paz y alegría al mundo. Pero la historia no termina en el pesebre. Jesús sigue siendo nuestra luz cada día, la que nos guía y acompaña cuando comienza un nuevo año.

Un nuevo año es como un camino por recorrer. A veces no sabemos qué habrá más adelante, pero podemos estar tranquilos porque Jesús va delante de nosotros.

Él promete acompañarnos, cuidarnos y mostrarnos la dirección correcta.

Hoy aprenderemos que Jesús no solo iluminó Belén, sino que sigue alumbrando nuestro camino hoy y siempre.

I. Jesús es la luz que guía nuestro camino

Jesús dijo: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12). Estas palabras nos recuerdan que Jesús no solo vino a brillar una vez en Belén, sino que sigue siendo la luz que ilumina nuestro camino todos los días. Él no se apaga, no se oculta y nunca deja de guiarnos.

Figura 4A

Cuando decidimos seguir su ejemplo y obedecer sus enseñanzas, su luz nos muestra la dirección correcta. Muchas veces enfrentamos decisiones o momentos en los que no sabemos qué hacer, pero cuando miramos a Jesús, encontramos claridad y paz. Su presencia ilumina nuestras dudas, fortalece nuestra fe y nos da seguridad para seguir avanzando.

Así como la estrella guió a los sabios hasta donde estaba el niño Jesús, también su Palabra nos guía hoy. El Salmo 119:105 dice: “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbre a mi camino.” Si dejamos que Jesús sea nuestra luz, no tropezaremos en la oscuridad del miedo o la confusión, porque Él siempre va delante de nosotros.



Ejemplo:

Piensa en una linterna encendida durante la noche. Si la mantienes enfocada en el camino, puedes ver cada paso con claridad. Pero si la apagas, inmediatamente la oscuridad te rodea. Así es con Jesús: cuando seguimos su luz, avanzamos con confianza, pero si la ignoramos, nos perdemos fácilmente. Por eso, debemos mantener nuestra mirada en Él.

II. Jesús nos muestra el camino correcto

Proverbios 3:6 dice: *"Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas."* Eso significa que debemos confiar en Jesús en todo momento, no solo cuando las cosas son fáciles. Él conoce cada detalle de nuestra vida y sabe lo que es mejor para nosotros. Si ponemos nuestras decisiones en sus manos, nos llevará por caminos seguros y llenos de propósito.

A veces tomamos decisiones basadas en lo que parece más rápido o divertido, pero no siempre es lo correcto. Jesús quiere que aprendamos a escuchar su voz y a seguir su consejo. Su luz no solo alumbría hacia adelante, también revela lo que debemos dejar atrás: los malos hábitos, el egoísmo o la desobediencia.

Figura 4B

Caminar con Jesús significa confiar incluso cuando no entendemos todo. Él no promete que el camino será siempre fácil, pero sí que su presencia nos acompañará. Con su ayuda, podemos comenzar el nuevo año tomando buenas decisiones y caminando con fe.

Ejemplo:

Imagina que vas de excursión por un bosque desconocido. Si sigues el mapa y las señales correctas, llegarás a tu destino sin perderte. Pero si decides ir por tu cuenta, podrías extraviarte. Jesús es como ese mapa perfecto: su luz nos muestra cada desvío y nos guía paso a paso hacia donde debemos estar.

III. Jesús nos invita a brillar para otros

Jesús no solo quiere guiarnos, sino también hacernos brillar. Él dijo: *"Vosotros sois la luz del mundo"* (Mateo 5:14). Eso significa que cuando su amor vive en nuestro corazón, también podemos iluminar la vida de los demás. No debemos esconder esa luz, sino reflejarla con nuestras palabras, acciones y actitudes.

Ser una luz no se trata de ser perfecto, sino de mostrar a otros que Jesús vive en nosotros. Podemos reflejar su luz siendo amables, obedientes, serviciales y alegres. Cuando ayudamos a alguien, cuando perdonamos o cuando compartimos lo que tenemos, estamos dejando que Jesús brille a través de nosotros.

El nuevo año es una oportunidad para comenzar a hacerlo. En la escuela, en casa o con los amigos, podemos marcar la diferencia mostrando la paz y la esperanza que Jesús nos da. Cuando su luz se nota en nosotros, otras personas pueden encontrar también el camino hacia Él.

Ejemplo:

Piensa en un grupo de velas encendidas en una habitación oscura. Una sola vela ilumina poco, pero si enciendes una tras otra, la luz se vuelve más grande y más brillante. Así ocurre cuando muchos corazones dejan brillar a Jesús: juntos transforman la oscuridad en un lugar lleno de amor y alegría.



Aplicación.

Jesús es la luz que nunca se apaga.
Su presencia nos acompaña, nos fortalece y nos muestra el camino correcto.
Cuando confiamos en Él, no hay oscuridad ni miedo que pueda detenernos.

En este nuevo año, pídele a Jesús que ilumine tu mente, tu corazón y tus decisiones. Que cada paso esté lleno de su paz y cada día sea una oportunidad para reflejar su amor. Si Él es tu luz, tu camino siempre tendrá esperanza.

Oración:

“Señor Jesús, gracias porque eres mi luz y mi guía. Acompáñame en este nuevo año, enséñame a confiar en Ti y a reflejar tu amor en todo lo que haga. Amén.”

Juego de Repaso.

“Atrapa la Luz”

Divide al grupo en dos equipos y reparte globos amarillos o pelotas pequeñas que representen “luces”. A la señal, los niños deben lanzarlas de un lado al otro tratando de mantenerlas en el aire sin que caigan. Mientras juegan, el maestro dice: “¡Que la luz no se apague!”

Al terminar, reflexiona con ellos: así como cuidamos que las luces no se apagaran, debemos cuidar que la luz de Jesús permanezca encendida en nuestro corazón cada día del nuevo año.

Trabajo en clase.

Mi Calendario con propósito:

Imprime un calendario del nuevo año con la frase “Jesús está conmigo todo el año.”

En cada cuadro del calendario, los niños dibujarán o escribirán una acción que desean practicar durante ese mes (*por ejemplo: orar, ayudar, perdonar, obedecer*).

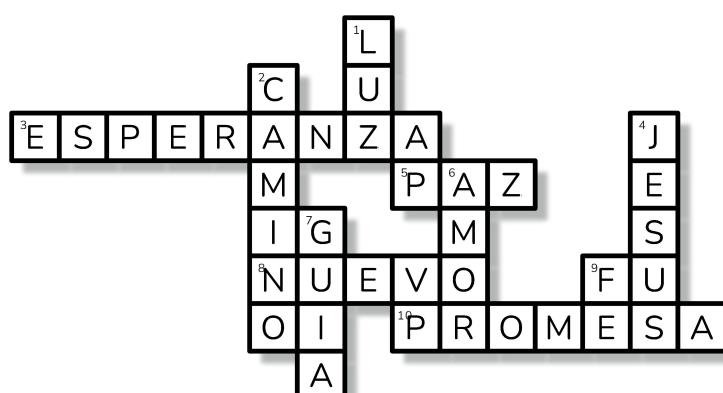
Al final, iluminan el título y decoran los bordes con colores o figuras alusivas al año nuevo.

Crucigrama “Jesús es mi guía”:

Entrega una hoja con un crucigrama sencillo que use palabras relacionadas con la lección, como:

Jesús, Luz, Camino, Nuevo, Guía,
Paz, Esperanza, Fe, Amor, Promesa.

Los niños completan las respuestas con ayuda del maestro.







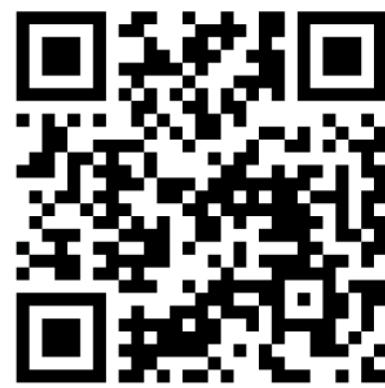


Material Adicional

Visuales y Textos



Coro Sugerido



Juegos en Línea



Sopa de Letras



Anagrama



Memorama



Crucigrama

NAVIDAD - CON - JESÚS



La Navidad nos recuerda que Dios cumplió su promesa y envió a su Hijo al mundo.

Jesús vino como el regalo prometido, nació para salvarnos, trajo paz y alegría a los corazones, y sigue siendo la luz que guía nuestro camino cada día.

Este material ha sido preparado con amor para nuestros niños, para que puedan conocer más a Jesús y descubrir que la verdadera Navidad se celebra cuando Él vive en nuestro corazón.

Que cada lección los inspire a seguir su luz, a compartir su amor y a comenzar un nuevo año caminando con Él.